

# Imágenes de Durkheim: Educación y Religión

Manuel Zataráin Castellanos\*

## Resumen

Émile Durkheim es uno de los pensadores clásicos más demonizados de nuestro tiempo, incluso es llamado: pedante académico, Por ello, aquí se tratará de argumentar y proyectar algunas imágenes positivas de su discurso en dos terrenos temáticos muy imbricados y apreciados por su investigación teórica: la educación y la religión. Durkheim caracteriza a la democracia, como el régimen de la conciencia esclarecida que, nos demanda elevadas dosis de reciprocidad social. Durkheim nos inspira a sumar al espíritu de compartir un mundo solidario con los otros, una moral más inteligente, más educada y más crítica.

1.- Comienzo este texto diciendo que, según mi percepción, uno de los pensadores clásicos (junto con Marx) más demonizados en los tiempos que corren, es, Émile Durkheim. Irving Zeitlin, por ejemplo, en su *Ideología y Teoría Sociológica* (1986) de conservador, proburgués e hipócrita no lo baja. En cambio, aquí, en Zeitlin, Marx aparecerá como una figura sacrosanta. Por ahí, llega a decir que Durkheim “finge ser socialista”, pero que no lo es, porque claramente está a favor de que el capital siga prevaleciendo como la base económica

---

\* Profesor investigador del Centro de Estudios sobre el Cambio y las Instituciones (CESCI) del Departamento de Sociología de la UDG.



de la sociedad en los últimos años del siglo XIX europeo.<sup>1</sup>

En Zeitlin, por cierto, se produce un fenómeno muy curioso, irónico y paradójico: detesta a Durkheim, pero lo explica y lo enseña, en su texto en cuestión, de una manera admirable. Bastaría con quitarle todas las descalificaciones que profiere contra Durkheim, para tener

una narración clara, didáctica y sumamente amena.

Habrán otros críticos de Durkheim, quizá más profundos y severos que Zeitlin. El caso de T.W. Adorno (Pamplona, 2013) que, a propósito de *El Suicidio de Durkheim*, lo tacha de “pedante académico” y de ser un estudioso donde se dan cita de manera notable “la agudeza científica” y “la estupidez”.

2.- El surgimiento de la Guerra Fría, protagonizada por la URSS y los Estados Unidos de América, fungió como el gran manto que le dio sentido y publicidad a las demonizaciones sobre muchos teóricos como Durkheim; las cosas eran puestas en blanco y negro en todos los órdenes de la vida humana; el vivir y pensar la vida en términos maniqueos, se hizo cultura. Pero algo curioso y dramático también acompañó a esta polarización de cómo procesar nuestra existencia. Mientras que la guerra militar era efectivamente fría, la guerra de las teorías y de las ideologías era caliente, desnuda y abierta. La Física y Química “proletarias” y la Física y Química “burguesas”, eran ostensiblemente irreconciliables. En las Ciencias Sociales este choque, entre “lo proletario” y “lo burgués”, era más complejo y dramático

1. Durkheim nace en 1858 y muere en 1917. Marx en 1818 y muere en 1883. Entre los ochentas y noventas del siglo XIX, Durkheim escribe sus textos más relevantes.

en términos existenciales<sup>2</sup>, porque las personas experimentaban esta confrontación con sus propios ideales, sus propios cuerpos, su propia humanidad.

A Émile Durkheim se le tenía encasillado –y, en mucho, se le sigue teniendo todavía– en el frente de las teorías burguesas. Y ahí, en una especie de santuario, reposaba al lado de Max Weber, Adam Smith, David Ricardo, Hegel, Françoise Quesnay, Talcott Parsons. En el santuario opuesto, figuraban: Marx, Engels, Gramsci, Althusser, Napoleoni, Poulantzas, Bourdieu. Los extremos no podían tocarse, pese a que Marx era un ejemplar sobresaliente en eso de reconocer los méritos teóricos de los otros, por más diferencias y oposiciones que encontrara en sus discursos. Así ocurrió con el buen trato intelectual que les dio a personajes como Hegel, la Fisiocracia, Adam Smith y David Ricardo.

Pero al pasar el tiempo y antes de la terminación de la Guerra Fría (1989), la guerra caliente y abierta de las ciencias sociales fue derivando en una especie de confluencia teórica al estilo de Marx. En ese acercamiento de los dos bloques, identifiqué de manera destacada –habrá otros, por supuesto– a Jürgen Habermas, que en toda su obra teórica lo mismo campea el espíritu de Marx, que el de Durkheim, Weber y Parsons.

Sin embargo, todavía pesan y quedan “polvos de aquellos lodos”; en el caso de Durkheim la imagen es muy sensible. Por ello, aquí se tratará de argumentar y proyectar algunas imágenes positivas del

---

2. Sin embargo, es bueno aclarar lo siguiente: la guerra teórica, abierta y desnuda es, apenas, una metáfora de la guerra fría, latente y encubierta. Al fin y al cabo, la Guerra Fría, indirectamente, produjo enormes sangrías humanas: Vietnam, Corea, Camboya, Chile, Argentina y el resto de las dictaduras de América Latina. El 68 mexicano podría también ser un producto de esta guerra indirecta, pues según el Presidente Díaz Ordaz, la masacre fue ordenada para defender a México del comunismo internacional.

discurso de Durkheim en dos terrenos temáticos muy imbricados y apreciados por su investigación teórica: la educación y la religión.

3.- A Durkheim le pesa enormemente la educación, porque ve en ella el rol que han jugado –en nuestra historia milenaria– las religiones y todas las cosmovisiones mágicas de los hombres en el sostén espiritual y continuidad de la vida humana<sup>3</sup>.

En un mundo donde la barbarie puede ser sometida a control por todo aquello que está emergiendo en las postrimerías del siglo XIX europeo, las religiones y la magia están pasando a recluírse en las conciencias privadas. Ya no serán más imperativos, sociales, para vivir la vida. En un contexto moderno como el nuestro, la educación es el gran instrumento de socialización de valores que sirve para sostener y continuar con la vida. Según Durkheim, ciencia y producción, división social del trabajo, espíritu democrático, Estado moderno, libertades individuales, etc., fungen como repelentes de un espíritu religioso que quisiera recolocarse como la pulsión fundamental de la vida humana (Durkheim, 1990).

La educación, dice Durkheim, es la influencia que ejercen las generaciones adultas sobre los niños y jóvenes que no han llegado todavía a la madurez necesaria para la vida social. Es fundamental que para el mantenimiento de la vida social e individual, los más jóvenes asuman los valores de los más adultos. Es un acto de imposición inevitable, pero necesario, pues sólo así es posible construir un nuevo ser en las individualidades de niños y jóvenes: el ser social.

El hecho social de construirnos como seres humanos a través de la educación, es un acto moral y el Estado debe ser el garante y el responsable de esta nueva educación que tendrá que impregnar de un laicismo irrenunciable.

---

3. Irving Zeitlin (1986, p.16 ) cita a Durkheim: “Los antiguos dioses están envejeciendo o ya están muertos, y los otros aún no han nacido”.

4.- Durkheim dice que nacemos dos veces en la vida. Obviamente, nacemos biológicamente y el mejor lugar para que eso suceda es la familia. Aquí crecemos individualmente muy condicionados por los vínculos de sangre y muy pegados, todavía, a la naturaleza. Hannah Arendt (1993) dirá en esta línea que la familia tipifica el mundo de la prepolítica, en el sentido de que ahí no puede emerger la “autoconciencia”; luego la contrapone a la “polis” –espacio donde afloran una especie de elementos que hacen de los hombres, seres auténticamente humanos. Su punto de referencia es la perspectiva del mundo de la antigüedad griega, representado por la filosofía, la poesía y la tragedia.

Durkheim no hace esa contraposición de Arendt, pero sí postula que la familia en las sociedades modernas ha perdido ciertos atributos vinculados al rol económico y social que jugaba en la premodernidad. En la agricultura tradicional y en el mundo artesanal, la familia era la gran capacitadora para los trabajadores del campo y la ciudad. Y, además, era la gran coadyuvante espiritual de las instituciones y filosofías cristianas. En este sentido, el segundo nacimiento estaba determinado por la cuestión religiosa. La cultura y la socialización de los valores era cosa de la iglesia cristiana.

Sin embargo, dirá Durkheim, en un contexto donde emergen la gran industria, el Estado moderno, la democracia, el desarrollo de la técnica y la ciencia, aparecerá también la escuela pública, laica y de masas y el nuevo ser social nacerá en la escuela. El imperativo religioso, cuya ideología formaba los vínculos sociales, será sustituido por la “fábrica” moderna de hombres y mujeres que prescindirá de la religión, pasando de ser un imperativo vital a un asunto de elección individual en materia de cómo queremos vivir la vida. El ser social es “fabricado” ahora por la escuela; la familia vendrá a ser también coadyuvante de un sistema escolar, público, laico y masivo, donde es inevitable que el responsable último de este proceso sea ese “suprapoder” (Durkheim, 1974) llamado Estado moderno.

Sobre este asunto, Dewey, Gramsci, Habermas, José Vasconcelos y Carlos Monsiváis estarían de acuerdo con Durkheim; a diferencia de Arendt, Heidegger, Nietzsche, Foucault y Peter Sloterdijk que, considerarían a la escuela moderna, como un asunto de domesticación y la formación del “hombre masa”, hecho para obedecer y repetir instrucciones que emanan de los valores modernos, así se trate de la formación universitaria. Heidegger, por ejemplo, raya en el delirio en su sistemática crítica a la modernidad: “la filosofía no podrá operar ningún cambio inmediato en el actual estado de cosas del mundo. Esto vale no sólo para la filosofía, sino especialmente para todos los esfuerzos y afanes meramente humanos. Sólo un dios puede aún salvarnos. La única posibilidad de salvación la veo en que preparemos, con el pensamiento y la poesía, una disposición para la aparición del dios o para su ausencia en el ocaso” (Heidegger, p.13). Martín Heidegger es el gran filósofo del siglo XX y aunque esta reflexión salvífica nos pueda sorprender, no deja de ser congruente con la original e inmensa propuesta filosófica que podemos encontrar en su obra fundamental, *El ser y el tiempo*, (1974).

5.- En México podría observarse cómo el período del sistema escolar que va de 1920 a 1940, coincide casi a plenitud con el ideario de Durkheim. José Vasconcelos y Lázaro Cárdenas, a mi juicio, fueron los personajes más sobresalientes que materializaron el ideal educativo de la modernidad, aún en medio de la vorágine autoritaria estatal y de una marginalidad social muy ostensible. En nuestro país existe un rechazo por las élites dominantes y en el poder de aquel pasado asociado a las figuras de Vasconcelos y Cárdenas, con todos los valores que ellos representan: escuela laica, escuela socialista, escuela rural, misiones culturales, escuela racional y humana, estética mexicana y ética escolares, ejido y reforma agraria, nacionalización petrolera y ferrocarriles, organización de la sociedad, banca social agropecuaria e industrial, banca nacional y de desarrollo, mer-

cado interno. En mi visión, Vasconcelos y Cárdenas, como hombres de Estado, han sido la mejor expresión de la Revolución Mexicana en cuanto a vivir la vida con cierta dignidad, como mexicanos que cultivamos ciertas prácticas de solidaridad e identidad en un contexto institucionalizador afín a ellas.

Según los criterios teóricos de Durkheim, es posible sostener que a partir del proyecto educativo de Vasconcelos, nuestra imagen del mundo y de nosotros mismos, no podía ya provenir de las escuelas religiosas ni de la religión católica. En el siglo XIX mexicano, la cultura laica se había apuntado resonados triunfos contra la iglesia católica y el conservadurismo. Desde Prisciliano Sánchez, Valentín Gómez Farías y Mariano Otero, hasta llegar a Benito Juárez, el liberalismo mexicano escribió páginas muy señeras en materia laica. La escuela pública, como foco socializador de cultura se incrementa sensiblemente en las tres primeras décadas del siglo XX: en 1923 la escuela primaria llega ya al millón cuarenta y cinco mil alumnos (Blanco, p.56). La población total en 1921, en los tiempos de Vasconcelos, era de 14 millones 335 mil habitantes (Meyer, p.236). La escuela pública comienza ya a ser una efectiva sustituta de la religión católica; se perfila como la principal fuente de creación de “lo mexicano”, asociada a todo lo novedoso y de cambio social que transportaba la Revolución Mexicana; y no es posible separar la figura inmensa, mítica y portentosa de Vasconcelos, de este proceso de pensarnos como mexicanos. En este contexto aparece cristalizado el gran proyecto de La Escuela Rural Mexicana, creado bajo los auspicios de José Vasconcelos como secretario-fundador de la Secretaría de Educación Pública en la presidencia de Álvaro Obregón (Santos Valdés, p.71).

En la mirada teórica de Durkheim –y también de Vasconcelos–, la educación moderna no produce artefactos económicos; produce imaginarios, produce cultura, produce lazos sociales e identidad, produce significados y sentidos de cómo es que podríamos vivir la

vida con cierta dignidad y decoro; produce hombres y mujeres que comparten valores como la solidaridad, la generosidad, la responsabilidad, la disciplina, el respeto y la comprensión de los otros.

6.- Durkheim sostiene que a través del estudio de las religiones es como “podríamos comprender la conexión entre la existencia colectiva y las representaciones colectivas, y también porque la religión constituye un fenómeno esencial y permanente” (Zeitlin, p.312). El espíritu religioso, por más primitivo que sea, no es una “alucinación inexplicable, porque hace pie en la realidad” (Zeitlin, p.314). Desde los tiempos más remotos, los seres humanos hemos utilizado a la religión como un instrumento para representarnos a nosotros mismos.

Así como el individuo no se puede explicar desde sí mismo, el fundamento de lo divino no radica en la misma divinidad, sino en la organización social. No hay, pues, “falsa conciencia” o “extravío psicológico” cuando los hombres y mujeres llegan a creer en la inmortalidad del alma, porque es probable que lo hicieran pensando en la inmortalidad del grupo o de la especie humana (Durkheim, 1982). Dice Cornelius Castoriadis: el hecho de “pensarnos como grupo”, es lo que ha permitido continuar adelante con la vida humana. No se puede concebir a la religión como una “pseudosuperestructura”, o un “epifenómeno de los epifenómenos” (Castoriadis, 1983).

Aún los aspectos más terribles y toscos de la religión, son expresados simbólicamente por la sociedad real: “Satán constituye un elemento esencial del sistema cristiano...a pesar de ser un ser impuro, no es un ser profano...Lejos pues de que la religión ignore la sociedad real y se abstraiga de ella, es su imagen; la refleja en todos sus aspectos, incluso los más vulgares y repulsivos” (Durkheim, 1982, p.392).

Pero en la mirada de Durkheim el drama que surge en el mundo moderno, es que los dioses de las religiones se hicieron ya muy viejos; dejaron de ser funcionales a la sociedad. En tiempos de ciencia y desa-



rrollo tecnológico, democracia, Estado moderno y educación pública y laica, se imponen otros dioses: la sociedad, de manera directa y consciente, porque “es la forma superior de la vida psíquica...la conciencia de la conciencia” (Zeitling, 1986, p.316). Así, pues, los dioses de las religiones sólo nos garantizarían una “solidaridad mecánica”, típica de las sociedades antiguas; pero los “dioses laicos” –valga la paradoja– de la sociedad moderna nos encauzarían por una vía que se identifica con la “solidaridad orgánica”, necesaria para que la vida humana continúe por los cauces de la dignidad y la civilidad.

En resumidos términos, la religión es un hecho sociológico digno de vivirse y estudiarse. En ella, los individuos “se han encontrado y se siguen encontrando”, se identifican y le confieren sentido a su vida. Los seres humanos estamos hechos de “creencias” que compartimos, así sean “creencias científicas”<sup>4</sup>. Estamos hechos de mitos que edifican o destruyen. Mitificamos y luego desmitificamos para volver a mitificar. Creer es una manera de sobrevivir, de salir adelante, de pensar en el otro; como dice Castoriadis, es una manera de ser...no siendo<sup>5</sup>.

---

4. Durkheim llega a decir lo siguiente: “el pensamiento científico no es más que una forma más perfeccionada del pensamiento religioso” (Durkheim, 1982,p.399). También John Dewey sostiene que toda reflexión por más rigurosa que sea “implica que se cree en algo” (Dewey,1993,p.27). En este punto es preciso, aclarar algo. El dios de Durkheim es la sociedad moderna con todos sus artefactos: democracia, educación pública y laica de masas, el Estado social, el desarrollo de la ciencia y la técnica. El dios de Heidegger es antitético al de Durkheim; es contramoderno y en él habita la idea de que los hombres y mujeres no estamos a la altura del Ser –o sea, dios–; en la perspectiva de Heidegger, el hombre es solamente “un vecino del Ser”. En la visión de Durkheim, de Hegel, de Marx, de Gramsci, de Dewey, de Habermas, de Bourdieu: los hombres o la sociedad somos ese Ser, porque somos el único ser que se autoconstruye; y nos autoconstruimos “en la nada”, dirá Hegel, rompiendo con las reglas sempiternas de la naturaleza. Esto se conoce como Humanismo, que es una de las expresiones de todo pensamiento moderno.

5. Todas las realidades se dicen con palabras y éstas con un simbolismo y un imaginario, incapables, distintos a la realidad. Nuestro modo de ser es un “no ser” (Castoriadis, 1983, p.245).

En una síntesis imaginaria, dirían Durkheim y Castoriadis: los seres humanos no hemos caminado a ciegas<sup>6</sup>, no hemos sobrevivido “simplemente enajenados” en el trabajo y la vida cotidiana; si hemos sido “religiosos” y “mágicos”, ha sido con el afán de “encontrarnos y adorarnos a nosotros mismos” y no por encontrar en este mundo las expresiones de un Ser<sup>7</sup> que nos rebasa como sociedad: el dios cristiano, el gran Ser y los dioses griegos, la misión histórica del proletariado, el Estado, la ciencia, la economía y el mercado. Todos ellos, todos estos mitos, han sido un pretexto, o una expresión del imaginario de la sociedad, de los que nos hemos servido para sobrevivir, pero que también nos han gobernado a costos muy elevados; piénsese en el fascismo y el totalitarismo, y también, por qué no, en esta especie de adoración del mercado que conlleva la globalización actual.

7.-Una buena parte del discurso de Durkheim, está más allá de aquellas claves teóricas identificadas con el Positivismo y el Funcionalismo; sería insensato no reconocer los elementos de identidad. Pero es útil reconocer que la idea de “funcionalidad” está presente, como sustrato, en el desarrollo analítico de este texto. Es imposible sobrevivir socialmente si no se funciona, pues la “funcionalidad” tiene que ver con la “continuidad de la vida”, o, simplemente, con “seguir adelante”.

El discurso de Durkheim, es cierto, apela a valores que se relacionan con el status quo de las sociedades modernas: disciplina, abnegación, deber, devoción, sacrificio, obediencia a la sociedad y a las reglas y leyes que nos imponemos. Aunque también encontramos en él valores que nos remiten al cambio social: su discurso contiene una

---

6. “No ha habido jamás un periodo histórico en el que los hombres hayan vivido, de una manera crónica, en la confusión y la contradicción” (Durkheim, 1982, p.407).

7. Así lo dice Castoriadis: “Jamás es el logos lo que escucháis, siempre es alguien tal como es, desde donde está, que habla por su cuenta y riesgo, pero también por el vuestro...hablan en nombre del ser y del eidos, del hombre y la ciudad –como Platón-; hablan en nombre de las leyes de la historia o del proletariado –como Marx-“. (Castoriadis, 1983, pp.11-12)

crítica frontal a la institucionalidad religiosa, a los valores dominantes en la política, la economía<sup>8</sup> y la educación. Nuestro autor anda en la búsqueda de otra estatalidad; una que se defina por el bienestar social, con un énfasis en las clases sociales más vulnerables.

Nuestro autor problematiza en una perspectiva de la “funcionalidad” a la sociedad y al Estado de su tiempo, por el desorden imperante: el Estado al servicio de una élite, el desprecio por el espíritu asociativo; no existe, en rigor, un Estado de derecho. En esta situación, Durkheim propone otro orden social y político que no esté fincado en la destrucción del capital y aquellos valores que están asociados a su operación: la democracia y las libertades individuales, la propiedad privada, la educación pública y laica. Él cree en estos valores, pero ve la necesidad de impulsarlos desde una teoría que clarifique el papel de la sociedad, del Estado, de los individuos, de la religión, de la educación, de las corporaciones, de la familia, de la división social del trabajo; en un contexto acicateado por la modernidad.

La gran prueba de fuego que las sociedades modernas tienen que afrontar es, desde su visión, la práctica de que sus individuos y organizaciones estén dispuestos a compartir un mundo de manera solidaria, porque en la modernidad se hace más acuciante la necesidad existencial de vivir una vida moral, de compromiso con los otros. Y es que en la modernidad, el espíritu religioso e inconsciente ya no nos alcanza para vivir con cierta dignidad humana y en una perspectiva de progreso. Es preciso, ahora y en su tiempo, sumar al espíritu de compartir un mundo solidario con los otros, una moral más inteligente, más educada y más crítica. Por ello, no en balde, Durkheim caracteriza a la democracia, como el régimen de la “conciencia es-

---

8. Con respecto a la economía de su tiempo, decía lo siguiente: “no importa que muchas cosas sean producidas, sino que lleguen regularmente en cantidad suficiente a los trabajadores...¿de qué sirve reunir riquezas si estas no logran calmar los deseos de la gran mayoría? (Durkheim, 1974, p.59).

clarecida” (Durkheim, 1974) y que, finalmente, nos demanda elevadas dosis de “reciprocidad social”.

## Bibliografía

- ARENDRT, Hannah (1993). *La Condición Humana*. Paidós. España.
- BLANCO, José Joaquín. “Se llamaba Vasconcelos”, en: (Antología) *Política educativa* (1985). Vol.II, UPN-SEP, México.
- CASTORIADIS, Cornelius (1983). *La Institución imaginaria de la sociedad I*. Tusquet editores, Barcelona.
- DEWEY, John (1993). *Cómo Pensamos*. Paidós, España.
- DURKHEIM, Émile (1990). *Educación y sociología*. Ed. Península, Barcelona.
- (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Ed. Akal, Madrid.
- (1974). *Lecciones de Sociología*. La Pléyade, Buenos Aires.
- HEIDEGGER, Martín (1966). *Entrevista en Spiegel*, por Rudolf Augstein y Georg Wolff. Tecnos, Madrid.
- (1974). *El Ser y el tiempo*. FCE, México.
- MEYER, Lorenzo (1988). “Historia general de México”, en: (Antología) *Formación social mexicana II*, Vol. I, UPN-SEP, México.
- PAMPLONA, Francisco (2013). *Violencia y desigualdad social en México, 1990-2010*. Tesis doctoral. Doctorado en ciencias sociales, Universidad de Guadalajara, México.
- SANTOS VALDÉS, José (1985). “La escuela mexicana como precursora del desarrollo de los pueblos”, en: (Antología) *Política educativa en México*, Vol. II, UPN-SEP, México.
- ZEITLIN, Irving (1986). *Ideología y teoría sociológica*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.